

# memoria **libertaria**



## Muere Suárez, su ley de impunidad sigue viva

La Ley de Amnistía de 1977 sigue desamparando a las víctimas del franquismo

En octubre de 1977, bajo el mandato presidencial de Adolfo Suárez, se promulgó la Ley de Amnistía. Una ley pre-constitucional, redactada para liquidar las responsabilidades del franquismo, blindar la impunidad de los represores y asegurar el desamparo de cientos de miles de represaliados. El hombre que promulgó aquel horror, hoy seguro que no esperaría de las víctimas de Franco y de aquella ley injusta ninguna otra lágrima que no fueran las causadas por la injusticia, el olvido, el silencio y el abandono consciente al que fueron sometidas. Un enorme número de perjudicados a quienes el propio Suárez y posteriores presidentes del gobierno negaron la verdad, la justicia y la reparación, y a quienes impidieron conocer el carácter colectivo de los crímenes de los que fueron objeto, la recuperación de los suvos en más de 2.400 fosas comunes hoy localizadas, la búsqueda institucional de sus desaparecidos, la investigación de los asesinatos, las torturas, el esclavismo, el exilio, el destierro, los encarcelamientos, las incautaciones, el robo de bebés y, en general, el enjuiciamiento de quienes violaron los DDHH de millones de españoles durante cuarenta años, incumpliendo con ello las más elementales normas del derecho humanitario internacional que el Estado estaba obligado a cumplir.

Con su ley de impunidad, Suárez jugó a esconder el trauma de las víctimas. Porque sin trauma, no hay víctimas. Sin víctimas, no hay delincuentes. Sin delincuentes, no hay delitos. Sin delitos, no hay crímenes. Y sin crímenes, no hay nada que juzgar. A partir de

que se impone la idea de que no hay "nada que juzgar", las reclamaciones de las víctimas son tomadas como un exceso. Lo tremendo es que quienes imponen esta lógica, cometen todo tipo de excesos cuando se trata de favorecer sus propios intereses como está pasando a día de hoy con las políticas de recortes económicos y de derechos y libertades.

Aquella lógica ambivalente de Suárez, impunidad para los represores/desamparo para las víctimas, mostró su insensibilidad, desprecio y abandono hacia los afectados por la represión y posibilitó la aparición en la sociedad española de dos categorías de víctimas muy marcadas: las de primera, visibles, y las de segunda, invisibles. Es fácil imaginar quiénes fueron las invisibles. A la vista de esta discriminación, parece que Suárez no fue ese presidente modélico a quien hoy se glorifica...

El lustre de ese conjunto de manipulaciones históricas, jurídicas y políticas llamado Transición, exige periódicamente la creación de mitos como el de Adolfo Suárez, destinados a decorar esta democracia nada ejemplar. Pero Adolfo Suárez, independientemente de sus aciertos y del contexto histórico y político, fue el responsable de la escandalosa Ley de Amnistía de 1977. Para homenajearle, se nos acaba de someter a un empacho mediático de su figura, más intenso aún que el dedicado a la muerte de Calvo Sotelo. Ambos homenajes sobreactuados han sido destinados a fijar en el imaginario colectivo las tesis oficiales que dibujan aquel momento histórico.

Respecto a la mencionada Ley de Amnistía que perjudicó a quienes por la democracia sufrieron represión, es de destacar que jamás una ley de amnistía -contraria al derecho internacional y hecha supuestamente para excarcelar a 100 presos políticos que si o si deberían ser liberados a las puertas del referéndum constitucional del año siguiente-, jamás,

**Una ley de amnistía jamás debería haber servido para asegurar el desamparo de unas víctimas y la impunidad de sus miles de victimarios**

repito, debería haber servido para asegurar el desamparo de unas víctimas y la impunidad de sus miles de victimarios, responsables de crímenes franquistas que jamás pisaron un juzgado, y mucho menos una celda.

Las víctimas del franquismo, estupefactas por ese tipo de espectáculo mediático en el que nadie ha tenido el más leve recuerdo hacia su sacrificio y revictimización por las decisiones de Suárez, han sufrido un verdadero agravio con este homenaje. Homenaje en el que se ha buscado la implicación y complicidad de toda la población posible mediante ese potente coro polifónico formado por las TV's y radios públicas y privadas del Estado, que han exhibido argumentos y voces de sus mejores tertulianos, empaquetadas, afinadas y entrenadas para interpretar a coro y sin desafino el gran concierto de casi tres días dedicado al mito naciente, repitiendo y repitiendo una cuidada

selección de las mejores piezas con las que destacarle. ¿Quién sin cierto espíritu crítico resiste sin contagiarse el pertinaz tarareo de esa potente propaganda?

Y no sólo eso. El coro de voces de tertulianos orgánicos, ha tenido la astucia de dirigir su interpretación preferentemente a la gente de la calle, probablemente precarizados o sin trabajo y con infinitos problemas para subsistir cada día, víctimas del modelo de estado cuya arquitectura aseguran que construyó el fallecido. Toda una paradoja. Porque este tipo de operaciones necesitan de un pueblo llano que dé legitimidad a su liturgia. Ciudadanos situados a ambos lados del cortejo fúnebre sin cargos públicos, sin alcachofa mediática a través de la que expresar su sufrimiento y sus incertidumbres -salvo para responder emocionalmente y en voz muy baja, para no quebrar el silencio ceremonial, a preguntas muy concretas sobre las sensaciones que les producía el momento- ciudadanos de a pie con los normales conocimientos históricos del pasado reciente y colectivo. Ciudadanos alejados de los tertulianos dedicados a consolidar todas las tesis acerca del pasado reciente como cronistas oficiales de las teles, las radios, y los periódicos, quienes en ningún caso se acordaron durante esos días de las víctimas del franquismo perjudicadas por Suárez.

Una democracia que homenajea a su "constructor" pero que obliga a las víctimas del franquismo y sus familias a buscar justicia en Argentina mientras desampara a las víctimas de crímenes en otras partes del mundo y desatiende a 6 millones de para-

dos o precarios para evitar el alza del déficit público. Para ello cambia desde la legislación sobre justicia universal a la Constitución, en este caso para asegurar el pago indecente de una deuda creada por poderosos especuladores financieros (mercados y la Troika) a los que se somete dócilmente.

Adolfo Suárez, autor de la "ley de desamparo de 1977", un mito, referente de una España cuyos democráticos sucesores quieren remodelar hoy a golpe de recorte de derechos, libertades y salarios, y reconvertirla en esa "una, grande y libre" de la que muchos de ellos proceden y hacia la que parecen querer dirigirse con evidente fascinación.

Mientras que aquellas víctimas del franquismo por las buenas o por las malas fueron llevadas a reprimir sus emociones durante décadas y excluidas del reconocimiento institucional y del amparo de la justicia con la excusa del cumplimiento de la Ley de Amnistía promulgada por Adolfo Suárez, hoy, tras la muerte del expresidente, asistimos al emocionado homenaje al mito emergente. Para estas cosas si sirven las emociones del pueblo llano. Para exigir justicia, nunca, y menos cuando lo hacen los invisibles. En este caso, emociones permitidas y alentadas las del pueblo llano que un día se desentendieron de aquel personaje que acabó su mandato como hombre gris, solo y sin votos, y hoy, deslumbrados con la retórica mediática, la pompa y la ceremonia oficial, le ensalzan al paso de su comitiva fúnebre por las calles de Madrid. Emociones animadas por responsables políticos que elevan la figura de Suárez a la categoría de Gran Timonel y arquitecto de la democracia, quizás con el ánimo de consolidar su propio futuro político como seguidores de un mito de referencia creado por ellos mismos.

Lo vivido durante varios días con la muerte de Adolfo Suárez ha sido una exageración. Un exceso, especialmente para las invisibles víctimas del franquismo, víctimas de segunda, afectadas por las decisiones políticas del fallecido, un elegido por el elegido de Franco, el dictador. Por más que en democracia se alabe su figura, nada podrá borrar de la historia el daño irreparable que Adolfo Suárez infligió a las víctimas del Régimen al que sirvió intensamente y de forma muy relevante con cargos como los de procurador en Cortes, gobernador civil de Segovia, Director de la RTVE franquista, Ministro Secretario General del Movimiento y sustituto de Fraga como ministro de Gobernación en los sucesos de Montejunco y Vitoria. Unos sucesos, los de Vitoria, denunciados en Argentina dentro de la querrela contra el franquismo.

# memoria libertaria

## OBITUARIO

### Manuel Arroyo Zarzo, un hombre cabal



Ha muerto Manuel Arroyo Zarzo. Un soleado día de marzo, final de un invierno seco y áspero, la muerte lo ha sorprendido. Vecino de Burjassot e hijo de Paco y Mercedes, unos padres que lo educaron en la libertad, el respecto y la tolerancia que el mismo matrimonio ejercía a diario en casa, nos ha dejado a los 96 años. El hermano de Paco, de Mercedes y de Pepe, que ahora se queda solo al frente de la familia Arroyo, no pensaba morir. A pesar que el destino se lo puso fácil a la Parca en otras épocas, él decidió darle la espalda hasta otra ocasión. No vivió jamás con el permiso del enterrador.

Mi tío Manolo, Manolín para los más mayores del pueblo, era un hombre de carácter y de palabra, en realidad de una palabra, ni más ni menos. Son tantas las ocasiones en que lo ha demostrado que no hace falta ni que recordemos ni media. Todos los que lo hemos conocido y lo hemos tratado tenemos una buena idea de quién era y hasta qué punto llegaba.

El hombre de Mercedes, la mujer que más lo ha querido del mundo después de su madre, ha vivido siempre de pie y le ha plantado cara a la vida en las situaciones más complicadas en las que se ha tenido que ver. Y de pie se ha ido, sin bajar la cabeza y en una más que envidiable plenitud de forma física y mental. Si falta la cabeza, decía, va nos fallará todo...

El padre de Paco, al que tanto echamos de menos, y de Mercedes, presente felizmente entre nosotros y que ha vivido con ellos el final, no olvidarán un hombre recto e íntegro que los ha tratado siempre como adultos, con todo lo que eso comporta... Y que no es poco. No tuvieron privilegios pero entendieron, desde bien pronto, que en la vida, todos nacemos iguales. Y todos, también nos iremos igual. Desnudos y sin nada en los bolsillos. Nada más que con el esfuerzo y el trabajo que cada uno se procure.

Mi tío el ácrata, me gusta recordarlo así, contaba cosas excepcionales como si no lo fueran... He entendido, con más claridad y precisión de detalles que en cualquier libro documental, sucesos claves en la historia de nuestro país directamente de sus labios o de su pluma. Porque los había vivido de cerca y no se lo habían contado... Le encantaba escribir por hacer prevalecer la verdad: recopilar información, para no olvidar los buenos amigos; juntar conceptos para después hacer una exposición privada y pulsar las opiniones. Y, a menudo, pasaba por mi casa a cualquier hora del día o de la noche para buscar el visto bueno de la gramática y de la sintaxis de un joven aprendiz de periodista.

Hoy despedimos a un hombre que defendió la igualdad hasta las últimas consecuencias y que pagó un precio muy caro por sus ideas y convicciones. Hoy nos deja un orgulloso obrero de la justicia social que se cuidó el cuerpo y la mente como si fueran un tesoro; un constructor de sueños con los pies en la tierra; un libertario que jamás recibió órdenes de nadie. En definitiva, hoy hemos perdido un hombre cabal, de los que, como decía el poeta de Burjassot, han parido bien pocos.

Manuel Arroyo Zarzo, ¡salud!

Texto leído por su sobrino en el crematorio, el día 11 de marzo de 2014

### Valentín Puertas, un hombre íntegro



Es casi imposible hablar sobre él sin contar un poco nuestra propia historia, por ello sin afán alguno permitimos lo que es un prólogo necesario.

Hacia el año 2000, un grupo de inconformistas que trabajábamos para la multinacional francesa de Michelin en Valladolid decidimos dar un paso adelante y crear la sección sindical de CGT.

Estuvimos casi dos años sin salir a la luz aconsejados por otros compañeros más experimentados de la casa.

Transcurrido ese tiempo de espera, en el que creamos nuestra pequeña red de contactos y lo que sería la base de la nueva sección, salimos a la luz.

Las presiones, chantajes, amenazas y coacciones que recibimos de la dirección de la empresa y de los sindicatos que formaban el comité fueron increíbles, parecía que nos remontábamos a través del tiempo a principios de siglo, por estas actitudes mafiosas.

Con el paso del tiempo varios compañeros sufrirían con su despido el hecho de presentar lista en esta fábrica.

Eran momentos difíciles ya que nos habían tirado más de la mitad de la lista con presiones. Estando en la puerta de la factoría repartiendo unos panfletos para intentar encontrar la gente suficiente para la presentación de nuestra candidatura, apareció un tipo enorme

en todos los sentidos, era el compañero Valentín Puertas.

Claramente nos manifestó su voluntad de formar parte de aquella idea, y gracias a este encuentro conseguimos presentarnos. Era una persona de rebosante ánimo, vital, un hombre de fiar y de una humanidad desbordante, consiguió arrastrar a varios compañeros hacia esta aventura, sacamos tres delegados, e iniciamos una marcha que a día de hoy continúa.

Vivimos junto a él muchos ratos de lucha, descubrimos su carisma, su enorme empatía con la gente, su lucidez, su forma de hacer piña, de conseguir maneras de salir de situaciones complicadas.

Su alta integridad, eso que tanto molesta a los corruptos, era tal vez su característica principal.

De compañeros pasamos a ser un grupo de amigos, unidos por la lucha y por las vivencias del día a día. Muchos ratos, muchos kilómetros en coche de aquí para allá intentando cambiar la injusta sociedad, muchas risas e ironías, ratos de complicidad, asambleas mil, cervezas y tertulias, momentos amargos y discusiones acaloradas con esa gente gris con la que nos toca lidiar día a día.

Dentro de la federación local de Valladolid era uno de los referentes más apreciados y queridos, por su implicación en lo laboral y lo social, como secretario del metal realizó una tarea brillante, de compromiso y unión.

Con Valentín siempre aprendías algo, estaba lleno de experiencias de la vida, de su pueblo, de su familia...

El pasado 3 de marzo el compañero Valentín nos abandonó para siempre, y con el hueco enorme de su presencia, se crea el mayor de los recuerdos de todas las personas que le conocimos.

Amigo Valentín, que la tierra te sea leve.

CGT-Valladolid

## LIBROS

La Confederación de Madrid-Castilla la Mancha y Extremadura ha editado dos libros en colaboración con la Fundación Salvador Seguí de Madrid para ayudar a la difusión de la idea entre la afiliación y simpatizantes

*"El camino del bien. Respuesta a un mundo deshumanizado"*  
Heleno Saña

P.- Si el capitalismo es un antihumanismo, ¿en qué nos convertimos cuando vivimos bajo él?

R.- Este es precisamente el problema que me planteo en mi nuevo libro *"El camino del bien. Respuesta a un mundo deshumanizado"*.

Una sociedad como la de nuestros días, que no conoce otra ley que la de la competitividad y la caza del éxito a toda costa, está condenada a engendrar un

tipo de convivencia basada en la guerra inmisericorde de todos contra todos anunciada por Hobbes, el primer teórico de la sociedad burguesa. El prójimo no es el compañero, el amigo o el hermano, sino el rival o el enemigo que hay que combatir porque el imperativo de sobrevivir al brutal *struggle for life* así lo exige. No otra quería decir Sartre al afirmar que el "infierno son los otros". La moral competitiva ensalzada por el discurso dominante como la virtud máxima conduce en línea recta a la voluntad de poder tanto en sentido personal como colectivo, y donde predomina esta acti-

tud, surge una vida en común determinada inevitablemente por la discordia, la hostilidad y la agresividad que vemos hoy por todas partes. Platón sabía por qué llamo a la plutocracia el peor de todos los sistemas de gobierno.

*"Tiempos de Plomo. Grupos de acción y defensa confederal"*  
Juan Alcalde, afiliado del STAP de Madrid

Las asociaciones obreras y, en especial las libertarias, dispusieron siempre de esas estructuras de autodefensa no paramilitares que se nutrían de los numerosos grupos de afinidad que existían en las mismas. La historia de los grupos de

autodefensa del anarcosindicalismo es tan antigua como la historia del asociacionismo del movimiento obrero. Los militantes que los integraban no eran profesiones de la pistola ni de la revolución. Sus miembros no eran profesionales de la violencia. Eran, simple y llanamente, obreros. Eran trabajadores manuales o

intelectuales anónimos, en la mayoría de los casos. Los nombres de la mayoría de sus componentes no han trascendido, sólo aquellos en los que recayó la responsabilidad del cargo. Sus herramientas de combate, más que la pistola o la dinamita, fueron la solidaridad y el apoyo mutuo.

